

Comunidad
Cristiana
Renovación

Nº A-10

**La Falacia
Ad Hominem**

¿Hay que ser maestra
para hacer que
los niños aprendan?



La Elección
27 de Junio, 2010

Nuestra Cautividad Cultural (III)

Por Donald Herrera Terán

Los padres durante el período del exilio tuvieron que pensar con mucha frecuencia: “No piensan como nosotros, no piensan como nosotros.” Esto lo dirían con respecto a la manera como pensaban los babilónicos. Para los babilónicos el mundo funcionaba según los términos de su mitología, sus dioses, su propio orden.

Todas las acciones culturales en Babilonia (la educación, la economía, el reinado, las artes, la medicina, el comercio, la industria, la crianza de los hijos, etc.) se llevaban a cabo para *validar*, *confirmar*, *ampliar*, *profundizar* y así *reproducir* una y otra vez todas aquellas creencias que conformaban su cosmovisión.

Cuando un padre israelita decía, “No piensan como nosotros,” solamente estaba siendo consciente de la singularidad de la nación del pacto al compararse con otras naciones. También podía decir: “No pensamos como ellos.” Y podía decir esto porque *no eran* como ellos. Su origen como nación era totalmente distinto. Sus leyes provenían de la misma Mano de Dios, la misma que había creado el mundo de la nada. No se puede *pensar* igual cuando no se *es* igual.

¿Conocen los padres cristianos la singularidad del pueblo de Dios? ¿Reconocen entonces que nuestras acciones culturales *no pueden ser las mismas* que las acciones culturales de nuestra sociedad actual? Necesitarán ver esto primero para luego definir una *estrategia* para vivir en tiempos de cautividad.

La sociedad de nuestra época sabe todo esto. Conoce el poder de la singularidad del pueblo de Dios. Por eso, para tratar de neutralizar ese poder, ha inventado la idea del *relativismo* y la *igualdad* de todas las religiones. Afirma que todas las religiones tienen igualmente la verdad; lo que significa que ninguna de ellas tiene la verdad. Nos pide participar como “buenos ciudadanos” pero demanda que dejemos de lado nuestras convicciones distintivas como pueblo de Dios.

Es el equivalente moderno de “comer la comida del rey” (Daniel 1). De modo que, si se edifica algo de valor, no será por el carácter distintivo del pueblo de Dios sino por las “herramientas” humanistas que la misma sociedad nos ha seducido a adoptar y usar. ¿Cómo, entonces, viviremos?

21 Crímenes Capitales Diferentes

Por Roberto Fugate

Crímenes Capitales en contra del Fundamento Cristiano de la Nación

14. Hechicería y brujería (Éxo. 22:18; Lev. 20:27)
15. Blasfemia—maldecir a Dios (Éxo. 22:28; Lev. 24:10-16, 23; cf. Hch. 25:7-11; 1 Tim. 1:9).
16. Profanación del Sabbath (Éxo. 31:14f; 35:2; Núm. 15:32-36).
17. Incitar a la apostasía motivando a las personas a adorar a otros dioses (por ejemplo, profetizando falsamente como si fuese un mediador del pacto) (Deut. 13:1-19; 17:2-7; 18:20).
18. Ofrecer un sacrificio humano (Lev. 20:2-5).
19. Presentar sacrificios a dioses falsos (Éxo. 20:20)

Crímenes Capitales contra el Orden Social

20. La negativa anárquica a acatar la ley y el orden piadoso; actitudes y acciones contrarias a la ley y las cortes (desprecio por las cortes) (Deut. 17:12f; Heb. 10:28).
21. El perjurio—dar falso testimonio de manera intencional en un caso que involucre la pena capital (Deut. 19:16-20; 1 Tim. 1:10).

El Nuevo Testamento reafirma la pena capital (Mat. 15:3 [citando Éxo. 21:17; Lev. 20:9]; Rom. 1:32; 13:4; Hch. 25:11, 25; 26:31; Apoc. 13:10; cf. 1 Tim. 1:8-10; Mat. 5:17-19).³

Compensación Monetaria (?)

Algunos eruditos creen que algunos de los crímenes capitales del Antiguo Testamento (exceptuando el asesinato⁴) pudiesen recibir penas un poco menores.

“La ley del tali3n implica una compensaci3n de todos los da3os excepto para la p3rdida de la vida (Éxo. 21:23f; Lev. 24:17-21; Deut. 19:21)... El concepto de que no hay conmutaci3n de la pena de muerte por el homicidio deliberado se halla en el fundamento de la ley criminal b3blica: la vida humana es invaluable. Esta idea no se encuentra en ning3n otro corpus de la ley del antiguo Cercano Oriente... La ley del tali3n, para todos los dem3s da3os, se interpretaba como compensaci3n monetaria.”⁵

“Solamente para el primer crimen, el homicidio premedi-

tado, era inaceptable el pago de ‘rescate’ o ‘sustituto’ (Núm. 35:31), pero se supone que todos los otros crímenes capitales podían ser conmutados según los jueces determinaran.”⁶

“De acuerdo a Núm. 35:31, solamente para el caso de homicidio premeditado está prohibido aceptar pago de rescate; esto implica que en todos los otros casos está permitido aceptar un rescate.”⁷

“Las penas prescritas en la ley eran las penas máximas. Donde había circunstancias atenuantes, se harían valer penas menores.”⁸

Continuará ...

3. Para una discusión útil sobre muchos de estos pasajes, ver Kenneth L. Gentry, “Sanciones Civiles en el Nuevo Testamento,” en *Theonomy: An Informed Response [La Teonomía: Una Respuesta Bien Informada]*, ed. Gary North (Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1991).

4. Núm. 35:31f; Éxo. 21:13; Lev. 27:29.

5. Jacob Milgrom, *The JPS Torah Commentary: Numbers* (Philadelphia: Jewish Publication Society, 1990), pp. 295, 510. El Corán (2:173f) permite el pago en casos de homicidio deliberado.

6. Walther C. Kaiser, *Hacia la Ética del Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Zondervan, 1983), pp. 92, 104. Sin embargo, ver Greg L. Bahnsen, *No Other Standard [No Hay Otro Estándar]*, pp. 258-261.

7. Umberto Cassuto, *A Commentary of the Book of Exodus* (Jerusalén: Magnes, 1967), p. 277.

8. Gordon Wenham, “Law and the Legal System in the Old Testament,” [La Ley y el Sistema Legal en el Antiguo Testamento], *Law, Morality and the Bible*, p. 43. Wenham piensa que los crímenes capitales con la frase “no le compadecerás” no podían recibir sentencias menores. Esto incluiría: el homicidio (Deut. 19:13); el falso profeta que incita a la idolatría (Deut. 13:8); y el perjurio en un caso que involucre la pena capital (Deut. 19:21).

Nota:

Cuando el salmista escribió, “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmo 119:97) se refería específicamente a estos elementos judiciales de la ley bíblica. Bien haremos nosotros en imitar su actitud. Y si requiere una meditación concentrada de todo el día, eso nos da una idea de su seriedad.

La Falacia de la Bifurcación

(2a Parte)

La falacia de bifurcación puede ser más difícil de ubicar cuando la persona simplemente quiere implicar que existen solamente dos opciones, en lugar de declarar esto de manera explícita.

"Nunca podría vivir por fe porque soy una persona racional."

Esta oración tácitamente nos presenta solamente dos opciones: la fe o la racionalidad. Pero, como antes hemos mencionado, estas no son excluyentes. Una persona racional debe tener algún grado de fe. De modo que, el cristiano toma la tercera opción, la que no se ha mencionado: fe y racionalidad.⁴

"La Biblia enseña que 'todas las cosas en Él (Cristo) subsisten.' Pero ahora sabemos que las fuerzas de la gravedad y el electromagnetismo son las que sostienen unido al universo."

Este es un ejemplo de la falacia de bifurcación porque el crítico ha asumido implícitamente que, o (1) Dios sustenta el universo manteniéndolo unido, o (2) la gravedad y el electromagnetismo son los que lo hacen.

Sin embargo, estas dos proposiciones no son excluyentes. La "gravedad" y el "electromagnetismo" son simplemente los nombres que le damos a la manera en que Dios sustenta el universo. Las leyes de la naturaleza no son un sustituto del poder de Dios. Más bien, son un ejemplo del poder de Dios.⁵

"Tú en realidad no debes creer que Dios va a contestar tu petición de sanidad; de otra manera no habrías ido al doctor."

El falso dilema aquí implícito es que o el doctor va a ayudar a la persona o Dios lo hará. ¿Pero por qué no pueden ser ambos? Dios puede usar las acciones humanas como parte de los medios por los cuales Él lleva a cabo Su voluntad.

Por otro lado, en algunas situaciones realmente hay sólo dos opciones; y no es falaz decirlo. "O mi carro está en la cochera, o no es el caso que mi carro está en la cochera" no comete ninguna falacia.⁶ Cuando Jesús declara, "El que no es conmigo, contra mí es" (Mateo 12:30, RV60), no ha cometido ninguna falacia porque Dios está en posición de decirnos que no existe una tercera opción ("neutral"). (El intento de ser neutral para con Dios es algo pecaminoso, y por lo tanto, es algo no-neutral.)⁷ La clave para identificar falacias de bifurcación es observar aquellos casos don-

de se presentan solamente dos opciones (ya sea explícita o implícitamente) y considerar cuidadosamente si existe o no una tercera posibilidad. **CCR**

Notas

4. Para ser específicos, "racionalidad debido a la fe." Es la fe cristiana la que hace posible la racionalidad.
5. De otra manera no habría razón para pensar que las leyes de la naturaleza se aplican universalmente o que se aplicarán en el futuro como lo han sido en el pasado. Solamente el cristiano consistente tiene una justificación racional para tal uniformidad en la naturaleza.
6. No puede haber tercera opción cuando las dos opciones son X y no-X. Esta es la ley del medio excluido.
7. Nuestro pensamiento debe estar en sumisión a Cristo (2 Corintios 10.5). Cuando el crítico trata de ser "neutral," está rehusando someter su pensamiento a Cristo. La posición del crítico es rebelde, y por lo tanto, es no-neutral.

La Falacia Ad Hominem

La frase *ad hominem* es una frase en latín y significa "al hombre." La falacia recibe ese nombre porque dirige un argumento contra la persona que hace una afirmación en lugar de dirigirlo contra la afirmación en sí. El crítico espera que la gente crea que la información en discusión es falsa simplemente sobre la base de que hay algo objetable respecto a la persona que hace la afirmación. Por ejemplo, "¡No puedes aceptar con honestidad las afirmaciones de Juan acerca de la política porque ni siquiera puede encontrar un empleo!" Sin embargo, la incapacidad de Juan de hallar un empleo es lógicamente irrelevante en cuanto a la afirmación política que está haciendo.

La falacia viene en dos variedades: la *ad hominem* abusiva y la *ad hominem* circunstancial. En la *ad hominem* abusiva, el crítico ataca el carácter de su oponente o lo insulta en un intento por desacreditarlo frente a la audiencia. Esta táctica es común en política, y puede influir psicológicamente en las personas. Sin embargo, es lógicamente falaz porque el carácter de una persona (o la falta del mismo) es lógicamente irrelevante para la validez de su argumento. Aún si las afirmaciones negativas del crítico acerca de su oponente resultan ser verdaderas (e.g., realmente es un prófugo, o en verdad pasó tiempo en la cárcel), no tienen nada que ver con la posición que está defendiendo.

Continuará ...

La Educación en Casa

por Kathleen McCurdy

¿Hay que ser maestra para hacer que los niños aprendan?

Cuando los padres se convierten en profesores, a los niños les parece que han dejado de ser padres y se sienten alarmados. Los que hacen estudios de investigación han notado que las comunicaciones entre el profesor y el alumno son bien diferentes a las conversaciones entre padres e hijos. Una de las diferencias más salientes que notaron entre las conversaciones de los niños con sus madres y con sus maestras fue la ausencia de preguntas en la escuela. Según los datos, los niños hacían unas veintiséis preguntas por hora a sus madres, comparado a solo dos preguntas a sus maestras. Además, las preguntas que hacían en el colegio no eran tanto preguntas de curiosidad y de porqué sino eran más comúnmente preguntas como *¿dónde está la tiza?* Conversaciones con los docentes tenían la tendencia de salir como una serie de preguntas que ellos hacían, organizadas en forma de averiguar en cuanto a, y fomentar el desarrollo de las facultades del niño. Pero este enfoque parecía ahogar las averiguaciones de los niños y sus conversaciones espontáneas con los adultos. Los niños simplemente no hacían preguntas de curiosidad en el colegio.¹

Los padres que intentan enseñar a sus hijos tienen objetivos predeterminados y se empeñan en obligar a los niños a conformarse. Aquel propósito parece ser obligarlos a desarrollarse en la forma aceptada y considerada como normal en la sociedad. Pero los padres que están empeñados en cultivar a los hijos saben facilitar sus propios esfuerzos por aprender, y su propósito será simplemente de ayudarles a crecer y desarrollar hasta alcanzar a su plenitud potencial.

Algunos investigadores notaron que los padres no-directivos que aceptan los esfuerzos del niño para aprender, ya sean verbales o no verbales, logran facilitar el desarrollo y adquisición del lenguaje. Pero en los casos en que el padre mantiene un papel sumamente activo y dirigente, esa conducta tiene un efecto de interferencia que demora la adquisición de nuevas habilidades verbales.²

La mayoría de los padres comprenden que no hay que enseñarle al pequeñuelo a caminar o hablar sino simplemente esperar que lo aprenda cuando él quiere y está listo. Después de todo, los niños adquieren todas las habilidades que los padres les animan a

desarrollar con tal que los padres ejemplifican aquellas aptitudes. De manera que los padres que tienen más éxito en facilitar la educación de sus hijos son los que se han olvidado de lo que es la escuela, los que no han tratado de "enseñar" sino de cultivar y de ser el padre o la madre de su hijo. En fin, el niño está motivado a aprender desde su nacimiento. No podemos añadir nada sino que interferir en el proceso. Y así dice el psicólogo Leslie Hart:

Imagínese que mi vecino y yo estamos parados en el jardín en el invierno. Le digo: "He plantado 50 bulbos de tulipanes. ¿Qué debo hacer para motivarlos a crecer en la primavera?" Por supuesto que la pregunta es absurda. Los tulipanes ya tienen lo que necesitan: Estar bien plantados, algo de buena tierra, y el calor que la próxima temporada les traerá. Se los puedo "de-motivar" por medio de un montón de tierra o tablas echadas encima, o demasiados químicos. Pero la motivación para crecer ya está en los bulbos, junto con todas las instrucciones para construir hojas y formar pétalos. Así es con los humanos. Se puede impedirles y descorazarlos a aprender, o se puede alentar y animarles para aprender, por supuesto. Pero no hay razón ni necesidad para tratar de motivarles.³

¡Qué hermoso! Nuestros hijos aprendiendo y desarrollándose como un jardín de tulipanes. Podemos alimentar sus mentes al contestar sus preguntas, y podemos rociar sus espíritus al proporcionarles muchas experiencias instructivas. No sabemos cómo lo harán para construir sus "hojas y pétalos", pero nos podemos asegurar que estarán equipados adecuadamente para sobrevivir en nuestra sociedad. **CCR**

1. Tizan and Hughes, *Young Children Learning*, p.200, 213, Harvard University Press, 1984.
2. Rudolph Schaffer, *Mothering*, p.73, Harvard University Press, 1977
3. Leslie Hart, *How the Brain Works*, Basic Books, 1975